

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: El Teatro y la Novela, por don A. Pirala.—Adolescencia (poesía), por doña Faustina Saez de Melgar.—Una Deuda de Gratitude, por doña Juana de Olivares.—Variedades: Cantos Infantiles, por don Antonio de Trueba.—Labores, por doña Joaquina Garcia Balmaseda.—Teatros, por don Antonio Arnao.—**GRABADO:** Dibujo de Labores.

INSTRUCCION.

El Teatro y la Novela.



ACE tiempo que está en la mente de todos los que no miran con indiferencia la marcha de la sociedad humana, el influjo que ejerce en las costumbres la novela y el teatro. Personificada en estos dos ramos la literatura contemporánea, pues vemos desgraciadamente que son escasas las obras de otros géneros, cuando debieran ser abundantes, porque abonan la ilustracion de un país, la novela y el teatro tienen que ser necesariamente el punto de partida de las observaciones que conduzcan al acierto, al descubrimiento de la verdad.

Una academia, la de ciencias morales y políticas de París, propuso para el año 1856, la cuestion siguiente:

«Esponer y apreciar la influencia que ha podido tener en Francia, sobre las costumbres, la literatura contemporánea, considerada especialmente en el teatro y en la novela.»

Como es consiguiente, no faltaron opositores, y el libro de Eugenio Poitou fué el premiado.

Para tratar esta cuestion, se colocó el autor, no bajo el punto de vista literario, sino bajo el filosófico. Entonces, en nombre de la moral eterna, de ese espíritu de conservacion y de buen sentido, sin nin-

gun espíritu de partido, acusa y convence á muchos de los mas célebres representantes de la literatura contemporánea, de haberse dejado conducir por peligrosos escesos.

¿Y de qué proviene esto? De un defecto que condena sin vacilacion; y desde el principio reprueba la lijereza con que sin comparacion y sin competencia, ha tratado la literatura las cuestiones mas árduas de la filosofía social, como si la imaginacion fuese el instrumento de semejantes indagaciones.

La imaginacion, indudablemente no es quien ha de hallar la solucion de un problema, que, como los de matemáticas está sujeto á reglas, no es la imaginacion, es el saber, es la ciencia la que ha de dar solucion á los problemas sociales. Es innegable el talento de esa pléyade de eminentes escritores que brillan desde el segundo tercio de este siglo, pero es tambien evidente que en sus novelas y en sus dramas hay muy grandes errores; que han predicado una especie de religion vaga y sensual, desconocido el libre albedrío, origen de todas las libertades, representado la pasion como fatal, el suicidio como permitido, algunos vicios y crímenes como legítimos, el amor fisico y sin freno como superior al amor casto, decoroso y contenido por el deber; debilitado el sentimiento de la responsabilidad personal, y alentada la pendiente que hoy conduce á desentenderse del cumplimiento de los deberes y á arrojar sus faltas sobre la sociedad.

Impresas corren las pruebas de estos asertos, son evidentes y todos los conocen, y sin embargo, se fundan aquellas acusaciones en numerosos testos. Muéstrase Mr. Poitou, como lo exige la buena educacion, respetuoso con las personas, pero se declara impla-

cable respecto á los malos principios, que odia dice, como las malas acciones.

Segun este autor, no hay justicia en decir que la literatura contemporánea sea la espresion de la sociedad; la verdad mas bien que ella ha presentado á la sociedad un falso ideal, que por desgracia se ha tomado por modelo, por lo cual, salvas ciertas escepciones, la novela y el drama, «han corrompido á los unos, seducido á los otros, desvanecido á los sencillos, irritado á los violentos, y desconcertado á los tontos.»

Sin embargo, poseyendo el autor un génio liberal y firme, con profundas y sanas convicciones, rechaza ese pesimismo desesperante al que muchos se muestran tan aficionados. Al lado del mal ha visto el bien, y lo prueba. Enumera ademas un cierto número de escritores que se han detenido ante la pendiente por donde se han precipitado los otros; y no oculta su satisfaccion al ver brillantes talentos ocupados en hacer resaltar la moral mas pura, y todos los nobles sentimientos que emanan de un corazon sano.

Y esta es la verdad. El sentimiento del bien parece encarnado en nosotros, es intuitivo, es popular. Véase demostrado en esas escenas que contemplan las masas, con qué espontaneidad, con qué entusiasmo se aplauden los rasgos de generosidad y de nobleza, qué afecto nos entraña hácia el débil oprimido, hácia la inocencia perseguida, hácia la virtud ultrajada; y hasta exagerando ese sentimiento de caridad, ¡cuántas veces se compadece al malo! cuántas lágrimas arranca el verle marchar al suplicio!

Afortunadamente la literatura está pasando hoy por una de esas crisis que parecen la condicion general de todo lo que hoy forma la sociedad humana. Hoy que todo se discute, que para todo hay una lógica acomodaticia, que apenas hay una base de lo bueno y de lo justo, la tendencia hácia el bien es ya evidente: se notan los esfuerzos, y no es dudoso el resultado.

En cuanto á las verdaderas condiciones y los destinos del drama, son considerados como un problema sin resolver. Sin embargo, Mr. Poitou quisiera que la novela y el drama, sin ser un sermon, y sin perder su carácter, se dedicase á contribuir á la instruccion del pueblo bajo el principio que consigna un acreditado escritor, y es el de que, toda especie de estabilidad que no descansa sobre los progresos del pueblo, será engañada infaliblemente; y esto no se conseguirá mas que destruyendo las impresiones mortales del materialismo, y llamando la atencion hácia las tradiciones, grandes en otro tiempo. Entonces hallará el arte el camino de lo sublime y de lo bello.

Esta es la meta á que debe dirigir sus esfuerzos la literatura contemporánea, esta es adonde los dirigen algunos aventajados escritores, y si para llegar á ella tienen que luchar, si hay que vencer preocupaciones falsamente arraigadas, si hay que desvanecer ese mal gusto adquirido, ese afán, esa ansia de fuertes, de violentas emociones, que mas que gusto demuestran su estragamiento, mayor será la gloria de vencer y de triunfar.

La mision del escritor es sublime cuando la comprende y la desempeña debidamente, pero si en vez de enseñar el camino de la virtud engalana el del vicio, si en vez de dar el antidoto recomienda el veneno, si recomienda al tísico los placeres que distraigan su afliccion en vez de la quietud de los saludables campos de Niza, el mal, la muerte serán los únicos resultados, despues de estraviar á las personas de corazon sensible y sano, y sembrar en la juventud una semilla funesta.

Mas lo repetimos; no somos pesimistas, y así como la verdad suele triunfar siempre del error, así el sentimiento de lo bello y de lo bueno, que parece hoy olvidado ó desconocido, triunfará igualmente para bien de la sociedad humana.

A. PIRALA.

LITERATURA.

ADOLESCENCIA.

A mi querida hermana JOSEFA.

Dichosa tú, hermana mia,
Que en este valle de duelo
Puedes elevar al cielo
Tranquilo tu corazon,
Sin que el huracan bravío
De las pasiones del mundo
Marchite el árbol fecundo
De tu cándida ilusion.

Dichosa tú, que aun contemplas
Entre rosados colores
Las tornasoladas flores
Y su aroma embriagador.
Muy feliz ¡ay! si en la vida
Fuera eterna la inocencia,
Y tu bella adolescencia
No cambiara de color!

Si lucir la primavera
 Constante vieras, hermana,
 Sobre tu frente lozana,
 Fueras dichosa en verdad;
 Pero ¡ay! que se desvanece
 Cual meteoro fugace,
 Y la ilusion se deshace
 Al influjo de la edad.

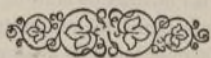
Tras la pura adolescencia,
 Capullo de fresco aroma,
 Con dulce sonrisa asoma
 La brillante juventud;
 Que de ilusiones henchida,
 No advierte los desengaños
 Que en pos de sí traen los años,
 Y llora la senectud;

Ni contempla entre las flores
 Las espinas dolorosas,
 Y juzga ver solo rosas
 De la vida en el pensil,
 Hasta que rápida llega
 La edad en que todo pasa
 Rasgando el velo de gasa
 De la ilusion juvenil.

Entonces, hermana mia,
 Verás tornarse inclemente
 Ese prisma refulgente
 En un denso nubarrón:
 Sentirás, como esas flores,
 Que has soñado tan divinas,
 Tienen agudas espinas
 Que clavan el corazón.

Y si la dicha tan pura
 Que hoy disfrutas con anhelo
 Quieres conservar sin duelo
 De la muerte hasta el dintel,
 Sigue tranquila esa vía
 De virtud y de inocencia,
 Y evita así á tu conciencia
 Remordimiento cruel.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.



UNA DEUDA DE GRATITUD.

—¿Quién es, mamá aquella ancianita que anda con tanto trabajo apoyada en un baston?

—Hija mia, contestó la señora á quien había dirijido esta pregunta la niña, bien se conoce tu corta edad en esas palabras. Si fueses mayor conocerías á la señora Mariana, antigua maestra de niñas de nuestro pequeño pueblo. Buena y virtuosa mujer, que ha enseñado á leer y escribir á casi todas las que tú conoces, y que hoy de tal manera la han debilitado los años, que apenas puede sostenerse.

—Y ahora que no tiene discípulas, de qué vive, mamá? Es rica?

—Rica! no, hija mia; es pobre, muy pobre, y está atendida á los beneficios que le dispensa una niña, que es el consuelo de su vejez. Voy á contarte esta sencilla historia, hija querida, y ella te probará que á todas edades se puede hacer mucho bien, y que debemos todos nuestros servicios á quien nos ha dado la vida, desenvuelto nuestra inteligencia ó abierto nuestro corazón á las primeras impresiones de la virtud.

Cuando la señora Mariana vino á este pueblo á desempeñar el cargo de maestra de niñas, tenía de treinta y seis á cuarenta años. Aquí no teníamos un establecimiento de ese género, y tuvo que principiar por alquilar una casa y prepararla de un modo á propósito para plantear una clase decente.

Enseñaba á las niñas á leer, escribir, coser y hacer media por algunos reales al mes: era un modelo de dulzura y paciencia, y aunque no tenía medios para pagar una criada, su clase llegó á adquirir fama de aseada y bien dispuesta.

Por esta misma senda guiaba á sus discípulas, y era cosa reconocida que las niñas que salían de la maestra de la señora Mariana, entendían perfectamente el gobierno de su casa. Nadie es mas acreedor al reconocimiento de quien le rodea que esta virtuosa mujer.

Siguió así ejercitando su profesion durante mucho tiempo, y poco á poco los años fueron privándola de su actividad, hasta que cayó en un profundo abatimiento, convenciéndose con harto dolor de que ya no podia continuar sus tareas. Una mañana las niñas encontraron cerrada la clase, y supieron que su maestra enferma y debilitada por la edad, no podia seguir instruyéndolas.

Entre todas las discípulas de la señora Mariana, había una cuyo cariño y reconocimiento hacía su profesora no tenía límites. Una niña que tiene buen corazón, á pesar de su corta edad, vive no mas que para las personas que ama; sufre con ellas, y por

ellas experimenta alegrías. Eugenia, cuya belleza de alma estaba en armonía con la de su rostro, reconocía que á su maestra debía todos los placeres que proporciona una mediana instrucción.

Así que supo que la señora Mariana estaba enferma, hasta el punto de cerrar la clase, se dirigió inmediatamente á verla. Cuando la pobre anciana la aperció, dejó el libro en que leía, y estrechando sus manos con efusión la hizo sentar á su lado.

—Querida Eugenia, la dijo, bien sabía yo que tú vendrías á verme, porque eres buena y compasiva! Hasta ahora he luchado con mi debilidad, pero ya mis fuerzas se han agotado por completo.

Y enjugó las lágrimas que bañaban sus ojos.

—Vamos, mi buena maestra, la dijo Eugenia, harto ha trabajado Vd. en esta vida, y ya es tiempo de que descansen. ¡Tenga Vd. valor!

—Ah! murmuró la anciana, no es valor lo que me falta; es que ya no puedo seguir educando mis niñas. ¡Hijas mías! Dios lo ordena de otro modo. ¡Ay de mí! Sin fuerzas para trabajar, solo me resta la vergüenza de mendigar mi sustento de puerta en puerta.

—Por Dios, maestra, ¡no piense Vd. ni un momento en que llegará á tal extremo de miseria! No hay una mujer en el pueblo que no le deba á Vd. cuanto sabe: no hay una sola que no haya sido acostumbrada por Vd. al arreglo de su casa y á la práctica de la virtud. Todas sin duda estarán prontas á hacer por Vd. cuanto esté en su mano.

—Sí, dijo la pobre anciana, pero quién irá á suplicarles por mí? quién les arrancará un recuerdo para la pobre Mariana?

—Yo! exclamó Eugenia.

—Tú, hija mía? Oh! entonces ya no temo morir sola y olvidada.

Como el sol con sus rayos de oro dispersa las nubes que oscurecen el cielo, así Eugenia con sus consoladoras palabras disipó el pesar del corazón de la anciana.

¡Cuántos seres desgraciados arrastran en una sombría existencia los restos de una vida laboriosa! Cuántos, como la pobre maestra de niñas, necesitarían que fuese un niño á derramar en su alma los purísimos raudales de esperanza que abriga su inocente corazón!

Desde aquel mismo día Eugenia dió principio á su obra. En cada casa pintó la triste situación á que se hallaba reducida la pobre Mariana, y todas las mujeres del pueblo respondían á los sentimientos de gratitud y piedad, que la misma anciana había sabido inspirarles. Todas á porfía hicieron cuanto estuvo de su parte para dulcificar su suerte.

Desde ese tiempo, hija mía, Eugenia velando por la suerte de su antigua maestra, paga una justísi-

ma deuda de gratitud, y seguirá siendo el consuelo de la pobre anciana, hasta que el alma de ésta deje este mundo de miseria para habitar en el reino de los cielos. (*Arreglado del francés.*)

JUANA DE OLIVARES.

VARIEDADES.

Tomamos con gusto de la EDUCACION PINTORESCA el siguiente artículo, que al mismo tiempo que no puede menos de agradar á nuestras lectoras por su moralidad y sencillez, nos parece la mayor recomendación que podemos hacer de aquella interesante publicación de niños.

Por la Redacción.

J. PEREZ.

CANTOS INFANTILES.

Estamos íntimamente persuadidos de que el humilde trabajo que hoy empezamos á publicar en la *Educación Pintoresca* ha de merecer el aplauso general, no por su mérito literario, que en verdad es escasísimo, sino por su oportunidad y por su objeto.

Muchas veces, en las apacibles tardes de primavera y en las hermosas noches de verano, nos hemos pasado horas enteras en la plaza de Oriente, en el Retiro, en el Prado, y en otros sitios públicos, escuchando embelesados y conmovidos esas originalísimas tonadas que cantan allí alegres y hermosos coros de niños, que traen á nuestra imaginación la idea de los coros angélicos que regocijan á los bienaventurados en el cielo; pero con dolor hemos observado, y estamos seguros de que no somos los únicos que hemos hecho esta observación, que la letra de estas tonadas forma un repugnante contraste con la pureza infinita de las voces y aun de la música que le da vida. Aquellos lábios de ángel, que parecen formados para espresar las alegrías del cielo y bendecir las tristezas de la tierra, se ven con frecuencia manchados con palabras repugnantes por lo vulgares y aun por lo obscenas.

Rogamos á las madres de familia que recuerden los cantos que sus niños suelen recitar de vuelta del paseo, y nos digan si tenemos ó no razón. Los que no ofenden á la moral ofenden al buen sentido, los

que no encierran una historia escandalosa como aquel que da principio:

Me casó mi madre
chiquita y bonita,

se componen de un monton de palabras sin sentido, sin gramática y sin armonía, como aquel que comienza:

A la limon, á la limon,
que se ha roto la fuente.

Ahora bien: si estos cantos (que aun tales como son, faltos de sentido, de gramática, de armonía, ó lo que es peor, faltos de todo esto y de moralidad), causan un placer inefable; si estos cantos se reemplazasen con otros que reuniesen estas cualidades, calcúlese lo que ganarían el alma y la razón de los niños, y cuánto subiría de punto aquel placer!

Los cantos infantiles han sido hasta aquí compuestos por las niñeras y las madres. Las primeras carecen siempre de arte, y con frecuencia de moralidad, y las segundas si al sentimiento maternal deben esa divina intuición del poeta, que revela lo delicado y lo noble, carecen asimismo del arte, que en el poeta se halla al lado de la intuición.

Hé aquí porqué los cantos infantiles ó son bárbaros ó son inmorales, ó son las dos cosas á la vez.

¿Por qué los poetas no han escogido aun á los niños para glorificar las cosas santas y puras? ¿Juzgan indignos de interpretar sus inspiraciones á esos angelicos cantores de sonrosada mejilla, de dorada cabellera, de voz argentina y pura que se agitan bajo las olorosas enramadas del Buen-Retiro.

Por nuestra parte confesamos, que mas orgullo sentiremos el día en que, á la sombra de esas enramadas, oigamos repetir uno de nuestros cantos á esos inocentes pajarillos, que para vivir necesitan aun el calor del ala maternal, que el que pudiéramos sentir al oírsele repetir al primer cantante del mundo en un teatro henchido de espectadores locos de emoción y de entusiasmo.

Siempre hemos dicho con el divino Nazareno: ¡Dejad que los niños se acerquen á mí!

No sabemos si los *Cantos infantiles* que hemos compuesto, corresponderán al plan que nos trazamos al emprender nuestro humilde trabajo. Entonces dijimos:—Compongamos una coleccion de cantos:

Que enseñen algo bueno para que los pobres niños se instruyan cuando se diviertan;

Que no carezcan de armonía y de novedad para que así deleiten;

Que sean tan sencillos y puros en la forma como en el fondo, para que así se aprendan y se sientan mejor;

Y que se adapten al tono de los que hoy existen, para que de los que hoy existen se conserve lo bueno, que es el tono, y desaparezca lo malo que es la letra.

Hoy nos parece que la ejecución no ha correspondido al plan; pero tenemos la esperanza de juzgar algo mas ventajosamente nuestro trabajo bajo las olorosas acacias de la plaza de Oriente, á la misteriosa luz de la luna y al susurro de las gratas auras del Guadarrama, alguna noche del próximo estío.

Después de pedir á Dios que derrame su bendición sobre los niños cuyas madres nos complazcan, pedimos á las madres de familia que hagan á sus niños aprender y cantar cualquiera de nuestros *Cantos infantiles*. Por poca que haya sido nuestra habilidad, por poco mérito que tenga nuestra obrera, estamos seguros de que la comparación entre los cantos antiguos y los modernos, ha de favorecer muchísimo á estos últimos.

Nosotros hemos hecho ya este ensayo, y estos cantos, que leídos no producen deleite alguno, le han producido maravilloso entonados por tres ó cuatro hermosos niños.

El objeto principal de estos cantos es el deleite de las inocentes criaturas á quienes los destinamos. No se nos pida que encerremos en ellos grande enseñanza, porque esta es en ellos secundaria, y con mucha dificultad cabe en composiciones tan sencillas.

En el primer canto, por ejemplo, hemos empezado por consignar que la madre que molesta al niño despertándole, es la misma que le proporciona el benéfico sueño con su canto; hemos recordado la hermosura de la naturaleza, y hemos encarecido los beneficios que reportan el alma y el cuerpo del que busca esa hermosura. Esta es únicamente la enseñanza, esta la moral que cabe en los cantos infantiles.

Aunque limitada, no será esta enseñanza estéril: las ideas que se graban en nuestra imaginación en la aurora de la vida no se borran jamás, el mundo conserva siempre el color que ofreció á nuestros ojos en esa edad que no nos atrevemos á llamar venturosa, como generalmente se la llama, sin tener en cuenta que todo es relativo en el mundo, que la punzada de un alfiler hace tanto daño á un pajarito como la de una espada á un hombre, que tanto dolor hay quizá en las lágrimas del niño que llora, porque ha perdido dos cuartos, como en las lágrimas del hombre que llora porque ha perdido su fortuna.

I.

(TONO DE : *Madrugué una mañana.*)

Mi madre que cantando
nos hace dormir,
nos dijo una serena
mañana de Abril:
—Despertad, niñas mías,
que ya en el jardín
los pajaritos cantan
pí, pí, pí, pí, pí.—
Le respondió mi hermana:
—No los quiero oír,
pues, madrecita, estamos
en el mes de Abril,
y son las mañanitas
dulces de dormir.—
Yo vestida de blanco
me bajé al jardín.
Los pájaros cantaban
pí, pí, pí, pí, pí;
los árboles oían
á rosa y jazmín;
las flores en el suelo
formaban tapiz;
la fuente mas clarita
yo nunca la ví,
y empezaba sus rayos
el sol á esparcir.
¡Ay, qué gusto, qué gusto

(Saltando.)

daba estar allí!
Yo me lavé en la fuente,
me lavé y en fin
coronada de flores
á casa volví.
Dijo mi madre al verme,
al verme venir:
—¡Ay, qué hermosa mi niña
viene del jardín!
Y respondían todos:
—Sí que viene, sí,
que su cara parece
la de un serafín.—
Como estaba mi hermana
fea por dormir,
hubo dulces y besos
solo para mí,
y á mi hermana de envidia
le dió un berrenchin.

ANTONIO DE TRUEBA.

LABORES.

Querida Sofía: Segura estoy de que esperas con impaciencia mi carta, que como de costumbre pienso recibir acompañada de uno ó dos modelos de labores que entretengan las largas veladas que el invierno nos va ofreciendo al aproximarse á nosotros y envolvernos en su manto de niebla.

No en vano la esperas: al abrir el *Correo* dos labores se ofrecerán á tu vista, y ambas de un género que no necesitan ninguna preparacion; pues con un poco de hilo ó estambre, lo cual nunca falta en el gabinete de una jóven tan laboriosa como tú, puedes dar principio á cualquiera de ellas.

Empecemos por la arandela ó círculo para debajo de un quinqué, que va señalada con el núm. 1 en nuestro grabado, y que ciertamente ha llamado tu atencion por la cenefa en extremo nueva que la adorna. Esta labor no ofrece ninguna dificultad, como quizá á primera vista parece.

Se hace de crochet con estambre de tres colores y felpilla de uno, y sobre un alambre delgatito, que le sirve de armadura. Supongamos que el fondo le quieres hacer blanco y los rayos de la estrella azules: deberás principiar por ocho puntos con el estambre azul, y reunir el primero al último para seguir trabajando en redondo, dejando como trama entre los puntos el alambre: harás dos vueltas azules, y á la tercera dos puntos azules y uno blanco todo alrededor. En la vuelta siguiente, como en todas las demas, has de hacer en medio del rayo un punto doble, ó sean dos puntos en uno de la vuelta anterior, para que el círculo vaya teniendo el aumento de puntos necesario. Continuarás así dando á los rayos la inclinacion que tienen en el modelo hácia la izquierda, para lo cual, como sabes, no tienes mas que colocar el punto blanco en todas las vueltas sobre el primero de los azules, y aumentar en este color como te he dicho. Cuando llegues á la octava vuelta pondrás en lugar del azul otro color, supongamos tambien que es encarnado, y harás con él dos ó tres vueltas sin alterar el dibujo ni el punto blanco, que sigue su orden. Estas vueltas, de diverso color, te darán el círculo que se marca á la mitad de la estrella. Despues continuarás con tu estambre azul otras tres vueltas, y á la cuarta empezarás á menguar en los puntos del rayo, y á aumentar los blancos, que son los del fondo, haciendo ademas blancos desde esa vuelta los últimos puntos azules del rayo; esto ademas de los que se menguan en unos y se aumentan en otros. Cuando hayas hecho el último punto del rayo terminarás tu centro con una ó dos vueltas lisas blancas. Para la cenefa harás aparte, con estambre blanco, diez y ocho puntos sin alam-

bre en medio, y sobre el primer punto, contando desde tu aguja de crochet, ó sea hácia atrás, una barra, un punto liso, otra barra en el punto siguiente, y así en todos los que has hecho hasta llegar al último, en el cual harás tres barras separadas entre sí por un punto sencillo, y el otro lado de la cadeneta igual al anterior: ahora tomarás un molde de tres centímetros de ancho, y harás con estambre blanco un punto doble en cada uno de los siete primeros puntos, rodeando para cada uno de ellos el estambre al molde; otros siete puntos dobles en los siete siguientes con azul, y los otros que forman la vuelta de la hoja con encarnado; haciendo el otro costado de ella como el primero. Despues cortarás todas esas presillas por el lado opuesto al en que están sujetas, y las cardarás perfectamente. Luego con alambre grueso harás la misma figura de la hoja, vistiéndola de felpilla encarnada, y le coserás como formando el pié del fleco que acabas de hacer, lo cual dará consistencia á la hoja. Ejecutarás de estas las necesarias para rodear tu círculo, pondrás sobre la pegadura de ellas otro alambre forrado de felpilla encarnada, y cubriendo toda tu obra por detrás con tafetan ó percalina, tienes concluida una de las labores mas nuevas y bonitas que pueden salir de tus lindas manos.

La otra labor, como verás, es una puntilla de aguja, que por su tamaño puede muy bien servirte para escotes de camisa, gorras de noche, y otros mil objetos á que la encontrarás aplicable.

Su ejecucion es muy sencilla, como vas á ver por la siguiente explicacion:

Se ponen diez puntos en la aguja.

1.^a Vuelta.—3 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 2 ps. lis., 1 trab. doble, 1 meng., 1 lis.

2.^a—3 ps. lis., 1 del rev., 3 lis., 1 trab., 1 menguado, 2 lis.

3.^a—3 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 6 lis.

4.^a—7 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 2 lis.

5.^a—3 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 1 trab. doble, 2 meng., 1 trab. d., 2 lis.

6.^a—3 ps. lis., 1 del rev., 3 lis., 1 del rev., 4 lis., 1 trab., 1 meng., 2 lis.

7.^a—3 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 8 lis.

8.^a—9 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 2 lis.

9.^a—3 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 1 lis., 1 menguado, 1 trab. d., 1 meng., 3 lis.

10.—3 ps. lis., 1 del rev., 3 lis., 1 trab., 1 menguado, 2 lis.

11.—3 ps. lis., 1 trab., 1 meng., 8 lis.

12.—3 ps. sobrec., 3 lis., 1 trab., 1 menguado, 2 lis.

Se repite desde la primera vuelta.

Del pliego de labores del día 31 del pasado voy á

recordarte la puntilla de pañuelo bordado á feston y pasado, cuyo dibujo es en extremo caprichoso, y la cubierta de acerico que iba señalada con el núm. 4, y es una de esas labores delicadas, donde se prueba la habilidad de una señora. En efecto: en ese ramo hay mil detalles que llenar, en él tienes desde el cordoncillo comun hasta el punto de pasado mas primoroso, desde los bodoques que forman las simientes, hasta los calados que ocupan los centros de los tulipanes. Esta cubierta va guarnecida de un encaje.

La cenefa núm. 5 es tambien para bordar al pasado; las mangas, para bordar á la inglesa, merecen fijar tu atencion, porque si bien esta clase de bordado principia á decaer en algun tanto, difícil les ha de ser desterrarle por completo á los aficionados á innovaciones.

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

TEATROS.

NOVEDADES: *Mocedades*.—REAL: *El Corsario*.—ZARZUELA: *Intermitencias y otras cosas*.—CIRCO: *El hijo pródigo*.

Verdaderamente, amables lectoras, la suerte de los teatros está sujeta á una porcion de alternativas de tan poderosa influencia, que hoy parecen levantados los que ayer arrastraban una existencia penosa, á la vez que lloran esperanzas desvanecidas los que mas lisongeros frutos esperaron recojer de la fortuna. En estos últimos ocho dias ha tenido nuevas demostraciones este vulgar axioma; y de ello vais á convenceros solo con que recorrais las breves líneas que voy á dedicar á la narracion de las últimas novedades escénicas.

Novedades he dicho? Pues esta es la ocasion de empezar por el coliseo que, no muy justificadamente, lleva el título de NOVEDADES.

No creais que soy muy injusto al suponer que la empresa de este teatro se ocupe apenas de satisfacer la avidez del público, con la representacion de obras no vistas. Nada de eso. Los carteles pregonan á grito pelado en las esquinas que el principal esmero se ha puesto, hasta hace poco tiempo, en exhumar producciones cuyo mayor número es de cadáveres ilustres. Esto, si bien es disculpable en los primeros dias de un teatro (mientras los actores y el público no conocen bien el terreno que pisan), deja de serlo sin embargo cuando los aplausos espontáneos han hecho al segundo amigo de los primeros. Entonces es menester pensar en proporcionar al uno nuevos recreos, y mayores triunfos á los otros.

Algo convencida de esto sin duda, la empresa ha inaugurado su segundo período de vida con el estreno de una linda composicion, debida á la pluma del decano de nuestros poetas cómicos. Ya conocereis, pues, que la obra á que me refiero, titulada *Mocedades*, es de un autor que estimais en mucho, como se merece.

En efecto, *Mocedades* es del señor Breton de los Herreros. Y hé aquí como sin querer he hecho en esta última frase el juicio y el elogio de la comedia en cuestion.

Muchos amantes de la literatura dramática se han esforzado, y se esfuerzan todavía, en reducir á fórmula, escrita ó verbal, la opinion que les ha merecido. La mayoría (y yo esta vez con ella) dice que la fábula que lleva por nombre *Mocedades*, es pobre; exenta de resortes de efecto; rica, en cambio, de donaire y *vis* cómica, y hablada en lenguaje que rebosa por todas partes gracejo y *difícil facilidad*. Yo para mí tengo que todas estas condiciones se sobreentienden claramente con decir el nombre del compositor. Así, pues, no os repetiré el argumento, ni os hablaré de los caracteres, ni de nada. Para que conozcaís lo que tiene de bueno y de malo la obra, os recordaré solamente que es una comedia del señor Breton de los Herreros. ¿No suponeis ya la índole del asunto, la flojedad del interés, la gracia sin par, y la versificación lindísima de semejante comedia? Supongo que sí, porque conoceis el estilo determinado y constante de este autor; razon por la cual me remito á vuestro propio juicio para valorar sus bellezas y defectos.

El público ha aplaudido, en cuantas noches se ha representado *Mocedades*, los chistes en que abunda. Los actores han desempeñado sus respectivos papeles con bastante acierto. La empresa merece un voto de gracias por haber inaugurado la era de las comedias originales con una de la autorizada pluma del autor de *Marcela*: Sin embargo, creo que el teatro de NOVEDADES, está llamado á otro género diametralmente opuesto al de *Mocedades*.

El REAL arrastraba una existencia penosa. *Hernani*, *Lucrezia*, *Il Trovatore*, habian dado cuanto fruto se podia pedir, y algo mas; de modo que el público empezaba á ponerse en guardia. Las entradas alojaban. Entre tanto por dentro se oía rumor como de guerra civil, y preparativos de combate. *El Corsario* se preparaba á cruzar los mares, y los espectadores se disponían á ver cómo navegaba; si con gallardía y fortuna, ó si estrellándose por último en escollos no conocidos. Llegó al fin el momento, y *El Corsario* empezó sus correrías, que por esta vez le han salido bastante bien. Para haber bogado por aguas, no acostumbradas hacia tiempo á resistir naves semejantes, no ha sacado poco fruto de su tentativa. Menos era de esperar.

La empresa, segun se dice, ha hecho grandes gastos para poner en escena este baile. Lo creo, porque es de mucho aparato. No obstante, la parte directiva, escepto en la materialidad de los pasos bailables (en cuya ciencia pedestre soy lego), no ha sacado de estos sacrificios el partido que era de esperar, por la falta de acierto en el servicio de la escena. Está visto que en todo es esta la parte flaca del teatro REAL.

El baile es regular. No está exento de condiciones agradables, pero dista mucho del atractivo de otros que años atrás aplaudieron los madrileños; por ejemplo, *Gissela* ó *El lago de las Hadas*. La música, que segun tengo entendido es de mas de un autor, es muy poco interesante. Es pálida y poco ideal, y los no muchos motivos graciosos que tiene, duran breves instantes y desaparecen antes de haber conseguido el conveniente desarrollo. Las decoraciones son buenas en lo general. La del último acto, que como ya sabreis representa un bergantin en alta mar, está pintada (no puesta) con notable acierto, en particular el telon giratorio que representa el cielo, hecho de mano maestra.

El cuerpo de baile es regular. La Olimpia Priora es una buena bailarina, y tanto ella como la segunda, Amalia Morosini, fueron muy aplaudidas. El baile ha llegado en el día á ser una verdadera gimnasia.

Es cosa averiguada que *El Relámpago* ha dejado muchas noches á oscuras el coliseo de la calle de Jovellanos. La empresa ha tenido que entregarse á funciones, como vulgarmente se dice, de remedion. *El lancero*, *El diablo en el poder* (que son del señor Camprodon) han vuelto á la vida, pero el público vuelve las espaldas. La única novedad que nos han dado ha sido un concierto en que tomaron parte la señora Carolina Vietti y el señor Oliveres. Ambos cantantes, ya conocidos del público, fueron aplaudidos ejecutando piezas de *Tancredo*, *La donna del lago*, *I Foscari* y *Lucrezia*.

El jueves en la noche fué todo bienandanza en el teatro del Circo. El público tuvo un drama bueno; el autor un triunfo; los actores aplausos, y la empresa un lleno. Estrenóse *El hijo pródigo*, primera obra dramática del joven escritor D. Pedro Antonio de Alarcon. Ahora no os diré mas que la obra es de un orden superior, y que conmovió profundamente muchos corazones. En la revista inmediata os hablaré de este feliz poema dramático con la estension que su mérito é importancia requieren. *El hijo pródigo* es un alimento á que no está acostumbrado el paladar estragado del público.

ANTONIO ARNAO

EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña.